PÉREZ CAPO * ASENJO

LA PINTURERA

ENTREMÉS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908



LA PINTURERA

ENTREMÉS EN PROSA

DE

FELIPE PÉREZ CAPO y ANTONIO ASENJO

Estreno: TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO, de Madrid.
14 de Mayo de 1908



MADRID

E. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
PACA	Milagros Jiménez.
SEÑÁ ANGUSTIAS	Eloísa Varela.
MANOLO	Fernando Montenegro.

La acción en Madrid.—Epoca actual



LA PINTURERA

Un cuartito modesto, pero limpio y arreglado. A la izquierda una cómoda, y sobre ella un espejo. Puerta á la derecha. Al foro, ventana abierta, llena de tiestos. En la pared un retrato de Prim y otro de un torero. Una mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

PACA, sentada junto á la mesa cosiendo.

Paca ¡Malditos ojales! Acaban con la paciencia y con la vista. ¡Malhaya la suerte que le hace á una tener que ganarse la vida! ¡Ay, decididamente este pícaro mundo está muy mal arreglao! ¿Por qué toas las mujeres no habrán de nacer sin más obligación que componerse mucho y vestir muy bien, y alegrar su carita con mimos, con coplas y caricias? ¡Tener que pasarse la vida sentada sin soltar la aguja de la mano!... (Se levanta.) ¡Cuánto mejor estaria yo con un trajecito vaporoso luciendo mis hechuras por esas calles!... Bueno, y para que vean ustedes que no soy demasiado exagerada... Conforme conque trabajasen en el mundo algunas mujeres... Pero nada más que las cojas... Que después de todo, así, sentaditas es como están más airosas. Claro es que yo podía dejar de tra-

bajar, podía ser rica... Para eso no tenía más que casarme con un hombre de buena posición. Y así, así tengo los pretendientes con *guita*... Pero en el corazón no hay quien mande... Y este mío está muertecito por un *arrastrao*. Por un carpinterito á quien quiero más que á las niñas de mis ojos. Más pobretico que el andar á pie, pero más retesalao, más chulapón y más zalamero...

MAN. (Canturrea dentro.)
Venga usté serrana, mi encanto, mi nena,
venga á la verbena,
haga usté el favor.
(Se le ve cruzar por detrás de la ventana.)

PACA ¡Ahí está ya! Vuelve siempre como la tropa de la instrucción. Con música.

ESCENA II

PACA y MANOLO

MAN. (Saliendo.) ¿Hay permiso?

PACA Si es pa un madrileñito que me quiere mucho, sí, señor, que lo hay.

MAN. Pues, adelante; que ha dao la casualidad de que ha llegao el *infrascrito*.

PACA Aquí me tiés, encerrá tó el día sin soltar la aguja de la mano.

MAN. No hay que apurarse, mujer. Que tó llega en esta vida y he llegao yo que voy á abrir la puerta de la jaula pa que salga el pajarito y revolotee por el mundo. ¿Tú sabes qué día es hoy? ¿No? Pero, ¿tú no sabes que día es mañana? Pero, ¿tú eres madrileña? Pero, ¿tú vives en la calle del Ave María? Pues mañana es San Lorenzo, aquel desgraciao, que lo pusieron como las chuletas de Barrionuevo. Y esta noche es la verbena y allí es donde vamos á ir tú y menda, derrochando alegría y matando de envidia y riéndonos del mundo.

PACA Tú, puede; pero lo que es yo...

MAN. ¿Cómo? ¿Qué has dicho?

PACA. Que yo no voy á la verbena así, de trapillo, pa que se rían de mí toas las mujeres del barrio.

MAN. Con esa carita serrana y ese cuerpecito zaragatero tiés tú bastante pa que se mueran de *itiricia* desde la Cleo de Merode hasta la tonta de la pandereta.

PACA. Pues no voy, ea. ¿Sabes tú cómo iría yo á la verbena? Pues con un pañolón de Manila, con sus chinitos de marfil y unos flecos de á vara, con un solitario en cada oreja y con siete lanzaderas en los deditos de mis manos.

MAN. Y un alabardero pa que te llevase la cola. ¡Estás tú fresca! Toas esas cosas no se han criao pa la mujer de un carpintero.

PACA. Oye, tú, cuando lo sea. Que al paso que vamos me paece que va á ser pa el otro centenario de *don* Daoiz y Velarde.

MAN. Y yo ¿qué culpa tengo de que el ajuar cueste tan caro? ¿Puedo yo hacer más de lo que hago? ¿No me he privao del mus, no me he privao de ir los domingos á mi tendido de sol, no me he privao de mi purito después de las comidas?... ¿No bajo yo con mis ahorros tós los domingos al Rastro, y un día la artesa, y otro día el catre, y otro una mesa pa la cocina, y otro un taburete?... Lo que tié es que se está poniendo la ebanistería por las nubes... Pero, hombre, si hasta cosas de adorno tengo ya comprás. A ver, ¿no me gasté el otro día cuarenta céntimos en dos cuadros al *ólio* pa la sala, con marco y tó? ¿No tenemos ya un retrato de Prim á caballo y otro de Espartero entrando á matar? Ahora, lo que pasa es que tú tiés muchos muñecos en la cabeza y estás arrepentía de quererme, porque hay quien te sopla al oído que podías tener el oro y el moro ná más que con abrir el pico. Pues anda, no seas tonta, cásate con quien quieras, que en la voluntad no hay quien mande.

PACA. Pero, ¿á qué viene tó eso?... ¿Que no quiero ir á la verbena con este trajecito de á real la

vara?... ¡Pues no voy, ea! ¿Lo oyes bien? Yo soy el vivo retrato de mi madre. A ella, que á tí te consta que fué una santa, la llamaban *La Pinturera*. A mí *La Pinturera* me llaman. Conque no le des vueltas: *Pinturera* he nacío y *Pinturera* he de morir. Que soy presumida... ¿Es malo eso? Que me gusta que las mujeres me envidien y los hombres me echen piropos... ¿Se enfada Dios por eso? ¡No, no y no!

MAN. Si yo te creo... Pero es que no puedo remediarlo. (Muy mimoso.) ¿Verdad que me quieres mucho?

PACA (Ahora me las paga.)

MAN. (Un poco escamado.) ¿Verdad que sí?

PACA (Le voy á hacer rabiar un rato.)

MAN. (Enfadado.) ¿No me contestas? ¡Claro! ¡Si es que no me quieres! Si tenía yo razón en dudar de tu cariño.

PACA No, si yo te quiero; pero verás... (Muy contenta.) (Ya está enfadao. ¡Ay, me gusta tanto hacer después las paces!...) Pues verás, es que hace cuatro años que somos novios y como no te decides y una chica honrada gana muy poco con un noviazgo tan largo... Pues...

MAN. Eso es una disculpa tuya. Es que no te atreves á decirlo claramente, á plantarme en la calle. Si ya me lo figuraba yo... ¿No ves que sé que el tendero de la esquina, el *tío miserias* ese, te hace la rosca? Y tú debes hacerle caso... Entre un oficial de carpintero ó un asturiano *enriquecío*, la elección no es dudosa. Vaya, pues que con tu pan te lo comas. Abur. (Queriendo irse, pero sin decidirse.)

PACA (¡Cá, no se va!) ¿Qué? ¿No te marchas?

MAN. Sí, sí, me voy... Y estaba ya resuelto á que no nos casáramos. Pero es que hay una cosa que me detiene.

PACA ¿Qué?

MAN. Que quedándome soltero, vamos á ver, ¿qué diantres hago yo con la artesa?

PACA La pués cambiar por un acordeón.

MAN. (Como si, efectivamente, le hubiese dado una solución.)

¡Toma, ya está! Ea, pues felicidades y hasta de aquí á cien años que me daré una vueltecita por la tienda de comestibles. De salud sirva.

PACA (¡Cá, no hay cuidao!)

MAN. (Se marcha lentamente. Al llegar á la puerta ella tose y él se vuelve rápidamente.) ¿Me llamabas?

PACA (Con alegría.) ¿Qué decías?

MAN. Yo, nada... Creí que me habías llamado.

PACA ¿Quién, yo? Anda, si casi ni me acordaba de tí.

MAN. (¡Por vida de!...) Vaya, adiós. (Hace coraje y se va casi corriendo.)

PACA (Vuelve la cabeza despacio y luego corre á la puerta.) ¡Anda, si se ha marchao! Aun está allí. Estaba por llamarlo. ¡Mano..! No, no lo llamo. ¿Volverá? Yo creo que sí. Pero como antes de un cuarto de hora no haya vuelto, yo salgo... ¡salgo y lo busco! A pesar de mis muñecos ¡lo quiero con toa mi alma! Y él también me quiere. ¡Es más bueno!... Pasos... (Se vuelve de espaldas á la puerta.) Virgencita de la Paloma, haz que sea él.

ESCENA III

PACA y SEÑÁ ANGUSTIAS. Por el foro con dos líos de ropa. En uno trae un mantón de Manila y varios estuches con alhajas. En otro varios gorros de niño

ANG. ¿Se pué pasar, hija?

PACA ¡Hola! Es usté... (¡Ay, qué poco caso me ha hecho la Virgencita de la Paloma!)

ANG. Tú siempre tan trabajadora. Eres una alhaja.

PACA Pero siéntese usté.

ANG. No. Me voy en seguida. No iba á entrar, pero...

PACA Vamos, siéntese usté

ANG. Vaya, porque no digas. (Se sientan.)

PACA Usté también trabaja que se las pela. Siempre de un lao pa otro llena de líos.

ANG ¡Pícara ocupación! ¡Ay, qué ganitas tengo de

dejarla! El ser fiadora no es pa toas las mujeres.

PACA Hay que trabajar mucho pa colocar las cosas.

ANG. ¡Quiá! Lo de menos es eso. El cobrarlas es lo malo. Y es que se está poniendo todo imposible.

PACA Tié usté razón. Antes cuando no había dinero había palabras.

ANG. Y ahora también las hay. Solo que... ¡qué palabras!

PACA ¡Calle usté! Si ahora parece que está el mundo al revés y que son las mujeres las que llevan los pantalones. Ayer, á la señá Engracia la estanquera le arrancó una mujer el moño porque le había dao al marido un puro de á quince que no tiraba.

ANG. No me hables de eso, que yo debía tener la laureada. ¿Te acuerdas que le vendí unos pendientes á la señá Pepa la churrera?

PACA Sí.

ANG. Bueno, pues el día que fuí á cobrárselos... (Mostrándole el cuello.) ¿Ves aquí unas rayas? Las uñas de la señá Pepa la churrera.

PACA ¡Qué atrocidad!

ANG. ¿Te acuerdas que le vendí una falda de barros á Rita la del sereno? Pues á la segunda semana... (Mostrándole el otro lado del cuello.) ¿Ves aquí unas pintas? Los dientes de Rita la del sereno.

PACA Pues como no se retire usté pronto la ponen á usté que no la van á conocer en casa.

ANG. Ya no. Perdiendo se aprende. Lo que hay que hacer es no confiarse y cuando vienen mal dás que sea una la primera que reparta leña. Que es lo que voy á hacer ahora con la señá Cayetana la cacharrera. Me debe cuatro camisas desde el año del bólido y no sé donde diablos se mete que *me se* pasan los meses sin echarla la vista encima. Pero ahora, al pasar, he visto que está en la cacharrería y yo no pierdo esta ocasión. Y como va á haber leña en gordo, porque á ésta la puedo, no te quepa duda, pues me vas á hacer el fa-

vor de tenerme aquí estos líos y estos estuches, que ya no me fío ni de mi sombra y en cuanto se arme la bronca me puén desaparecer, que ya sabes, que á río revuelto ganancia de pescadores. (Deja los líos sobre la mesa.) ¡Ah! Y si quieres, pués ver si hay algo que te convenga, que tengo más ganas de que te vayas alhajando...

PACA Más tengo yo, señá Angustias.

ANG. Pues anda, no seas tonta. Yo vuelvo en seguida. Y te aseguro que como la señá Cayetana no me pague ¡ésta sí que cobra! La voy á poner la cara que no va á poder salir á la calle más que en Carnaval. ¡Por estas! (Vase.)

ESCENA IV.

PACA, sola

Hasta ahora, señá Angustias. De seguro que no llega la sangre al río. A ver, á ver qué gangas trae hoy. (Abre el estuche de los pendientes.) ¡Jesús! ¡Qué bonitos! La verdad es que con unos pendientes así estará una pero la mar de guapa. Pues ahora que no me ve nadie, yo me los pruebo. (Se los coloca.) ¡Digo, si son bonitos! Hasta hacen las orejitas más pequeñas. ¡Y vaya unas luces que tienen! Y esto otro ¿qué es? (Abre el estuche de las sortijas.) ¡Virgen de Atocha, qué lanzaderas! A ver, á ver... Ni de encargo. (Se las pone.) Con esto no hay quien tenga las manos feas. Y no lo digo por las mías, que á Dios gracias, son bastante bonitas. Bueno, pues ya no quedan más que los líos. (Desata el del mantón.) ¡San José me valga! ¡Vaya un pañolón! Y tié chinos de marfil. Como á mí me gustan... (Se lo pone.) Si casi no puedo con él. A ver... (Se mira al espejo.) ¡Estoy como pa dar golpe! Así, así si que iría yo á la verbena con mi Manolo. ¡Paca! ¡Paca! Ahora que no nos oye nadie: ¡Estás como pa volver loco á tó el sexo masculino! ¡Ay, no me canso de mirarme!

ESCENA V

PACA y MANOLO. Se asoma con mucho recelo por la ventana y al ver á su novia se queda hecho una pieza

MAN. (¡Cielos!) ¡Pinturera!

PACA ¡Manolo! (¡Ya decía yo que volvía!)

MAN. (Saliendo.) Sí que no has perdido el tiempo. Si antes te dejo... ¡Buen mantoncito, buenos pendientes! ¡No creí yo que tenían tan buen gusto los tenderos de comestibles! Que sea enhorabuena.

PACA Mira, Manolo; este mantón no es mío, ni estos pendientes, ni... Es que la seña Angustias...

MAN. ¡Mentira, mentira y mentira! Y si no ¿por qué te has puesto colorá? ¿Por qué bajas la cabeza? ¡Es la traición que te llena la cara de vergüenza! ¡Si no lo pués negar!

PACA (Con arrogancia.) ¡Basta! ¡Ni yo tengo por qué bajar la cabeza, ni yo tengo que avergonzarme de na! ¿Te enteras? Te he dicho que estas cosas son de la seña Angustias, y yo no miento nunca ni tengo por qué, y si lo quiés creer lo crees y si no, lo dejas y asunto concluído.

MAN. Por creído. Si, después de tóo, á mí me tié sin cuidao.

PACA Pues, entonces ¿á qué has vuelto?

MAN. Pues... ¡á lo que he vuelto! ¡A eso! No, no vayas á creerte que á hacer las paces. He vuelto... he vuelto porque tengo idea de que antes se me cayó aquí un botón del chaleco y no me da la gana de que tú tengas na mío. ¿Lo oyes? (Se acerca á ella muy cariñoso.)

PACA (Con zalamería.) Quita, ¡so tonto!

MAN. ¿Yo?... (Es verdad, soy tonto... Miá que haber dudas...) Vamos que... Si no estuviá yo enfadao... Pero... cuidao que te hace gracia ese lunar.

PACA Y á tí los celos.

MAN. ¿A mí? (Se quedan embelesados.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SEÑÁ ANGUSTIAS, con el pelo suelto, la cara arañada y la ropa en desorden

ANG. Aquí estoy ya.

PACA ¡Señá Angustias!

MAN. ¡*Ecce Homo*!

ANG. ¡La he puesto verde!

PACA Pero ¿ha cobrao usté?

ANG. Una barbaridad, ¿no lo estás viendo?

PACA Pero ¿cómo ha dejao usté que ella le pusiera la mano encima?

ANG. ¡Si ella no me ha puesto la mano! To esto me lo ha hecho con un puchero. Pero déjate, que esto... esto se cicatriza y en paz. Estoy ya acostumbrá. Los gajes del oficio. Conque vamos á lo nuestro. ¿Qué, te ha gustao tó eso?

PACA Muchísimo.

MAN. ¿Verdad que le cae muy bien?

PACA Ese lío es el único que no he mirao.

ANG. Has hecho bien. Esto no te sirve pa na. Son de un saldo (Enseña los gorritos de niño, quedándose con ellos en la mano.)

MAN. ¿Quiés quedarte con el mantón?

ANG. Con tó se va á quedar, si le gusta.

PACA Eso es mucho, señá Angustias, y yo no quiero que éste se sacrifique.

MAN. Si me deja usté que acabe de poner la casa, después se lo voy pagando á usté religiosamente.

ANG. Lo que quieras. Y pa que veas que no soy pelma, en un año no vuelvo á parecer por aquí.

MAN. ¿Un año? Pues entonces deje usté también ese otro lío. (Cogiéndole los gorritos y poniéndolos sobre la cómoda.)

PACA ¡Qué cosas tienes!

MAN. Y ahora, á la verbena. Digo, si...

PACA ¡Ahora sí que voy! Y más orgullosa y más ancha... Y si le escuece á alguien...

ANG. (Llevándose una mano á la cara.) ¡A mí una atrocidad!

PACA Perdona, Manolo. Ya sabes que nadie es perfecto en este mundo y mi único defecto es ese ¡ser demasiao *pinturera!*

MAN. Y haces bien, ¡qué demonio! Mira, si antes me gustabas como mil, así me gustas como dos millones.

PACA ¿Lo estás viendo? ¡so tonto!
(Al público.)
Sin salirse de su esfera,
una mujer agradable
debe ser muy pinturera,
¡que así el novio que la hable
irá orgulloso á su vera! (Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

JUICIO DE LA PRENSA

EL LIBERAL.—Es una obrita de costumbres madrileñas, rebosante de gracia de buena ley; su diálogo es siempre ameno é ingenioso y los personajes son todos ellos tipos reales. El público rió muy de veras el entremés y al final aplaudió ruidosamente.

*
* *

HERALDO DE MADRID.—Es un cuadro de costumbres madrileñas, escrito con mucha soltura y observado con gran fidelidad.

*
* *

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—*La Pinturera* es un cuadrito madrileño bien observado; no tiene chistes, pero está escrito con sana alegría, el diálogo es fácil y el ambiente verdad. Los aplausos fueron, pues, merecidos.— CARAMANCHEL.

*
* *

EL IMPARCIAL.—*La Pinturera* es un boceto de sainete, con tipos muy bien observados y fué muy aplaudido. La interpretación inmejorable.

*
* *

DIARIO UNIVERSAL.—Es *La Pinturera* una acuarelita de género en que hay tres tipos perfectamente *gatos*, ligados por una acción sencilla y madrileñamente ingeniosa, sin daño al decoro ni molestia de los oidos delicados y no fué necesario más para que ayer el público que asistió en el Príncipe Alfonso al estreno de esa obra, aplaudiera con mucho entusiasmo. Al buen éxito contribuyeron mucho, justo es decirlo, las Srtas. Jiménez y Varela y el Sr. Montenegro, que es un buen actor y para todos ellos hubo también merecidos aplausos.—ALEJANDRO MIQUIS.

*
* *

A B C.—*La Pinturera* es un lindo cuadrito de costumbres madrileñas, jugoso y amenamente escrito; estrenado en el elegante Príncipe Alfonso con éxito muy halagueño.—FLORIDOR.

***

EL MUNDO.—Es un cuadrito de costumbres madrileñas, con mucho color local y con bastante gracia. El público oyó con gran regocijo aquellas escenas y aplaudió al final con gran insistencia —GUZMÁN DE ALFARACHE.

***

ESPAÑA NUEVA.—La obrita, que abunda en situaciones cómicas y que está muy hábilmente dialogada, agradó al respetable público —PABLILLOS.

***

EL PAÍS.—En *La Pinturera* se retrata fidelísimamente á estas muchachas del pueblo, aparentemente frívolas, que conservan, sin embargo, un tesoro de sentimiento para el que ha logrado interesarlas.

La Pinturera, señorita Milagros Jiménez, estuvo admirablemente, jugando sus picarescos ojillos y subrayando las ingeniosas frases del diálogo. En breve será una de nuestras primeras ingenuas.

El Sr. Montenegro nos mostró un hijo de Madrid neto, sin mezcla de chulo. Su trabajo fué premiado con aplausos por la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el teatro. Muy bien el Sr. Montenegro, que es un galán joven de mucho porvenir.

Muy bien la característica Srta. Varela y un aplauso para el director de escena Sr. Renovales, que puso muy bien la obra en escena.—J. ALSINA.

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.ª edición).
Leganés, 15, 3, t.—Apropósito lírico.
La Huertana.—Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara.—Idem íd.
El mozo crúo.—Sainete lírico (4.ª edición).
El día de la Victoria.—Apropósito cómico.
Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.
Los cangrejos.—Sainete lírico.
El organista de Móstoles.—Zarzuela en un acto.
Frou-Frou.—Humorada lírica en un acto. (2.ª edición).
Sinibaldo Campánula.—Monólogo.
El tío Calandria.—Entremés.
Aires nacionales.—Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo.—Idem íd.
La Arabia feliz.—Entremés lírico.
Idilio.—Comedia lírica en un acto.
La corte de los casados.—Opereta en un acto.
La Pinturera.—Entremés.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.
Curiosidades parlamentarias.—Apuntes para la historia anecdótica del Parlamento español.
De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos.
Montón de huesos.—Novela.
Flor de estufa.—Idem.
Rocío.—Idem.

En prensa:

... y lo demás son cuentos.—Un tomo.
El rey del valor.—Novela cómica.